GLORIA STEINEM: EL AMOR EXIGE IGUALDAD

Pilar Cernuda

NUEVA York.—Puede presumir de cuarenta años recién cumplidos, porque sabe que le «echan» diez menos. Es editora jefe (algo así como director y presidente del Consejo de Administración al mismo tiempo) de la revista feminista «MS». Es rubia, de pelo lacio, simpática a pesar de la imagen que nos han dado mil veces en comentarios y entrevistas: Gloria Steinem, la líder del Women's Lib, la líder de las mujeres que quieren ser algo más que mujeres, en el sentido clásico y tradicional de la palabra. Gloria aboga por la igualdad incondicional de oportunidades, aboga porque la mujer americana no pierda su apellido con el matrimonio, aboga por la mujer en general; la mujer en todos los planos, sociales, políticos y económicos.

Un chico me abre la puerta de la redacción de «MS». Primera sorpresa. Entro en un mundo de féminas, con féminas que me sonríen desde los carteles de las paredes, con féminas que me ofrecen una taza de café y una enorme matrona del siglo pasado que anuncia bonos de guerra en su póster ya ajado. Gloria llega tarde porque tenía una cita en la televisión. Pero llega. Gafas de color rosa, digamos que **muy** femeninas, «jean» y una camisa anudada a la cintura. Atravesamos pasillos complicados antes de alcanzar su despacho de esta Redacción que da a la avenida Lexington. Un despacho funcional, con mesa y librería de madera. Hay bocetos sobre la mesa, pienso que hay algunos reportajes por revisar. Un poco de desorden y el teléfono que suena continuamente y que alguien descuelga en otro sitio.

—¿Qué es «MS», Gloria? ¿Quién lee la revista?

—«MS» es la revista del Women's Liberation, como todo el mundo sabe y nosotros no ocultamos. Tiene a la mujer como principal protagonista, pero intentamos tocar temas más generales también. Por encima de todo nos interesa la promoción de la mujer, que no tiene demasiadas oportunidades en el mundo de hoy. Y nuestros hombres son hombres y mujeres a quienes les gusta nuestra línea; un treinta por ciento de los lectores son hombres, según dicen las estadísticas, y además, el público masculino va aumentando en cada número.

—¿Y todo el equipo periodístico está formado por mujeres?

—No, todo no; pero en cambio, todas las «editors», el Consejo de Administración, son mujeres, eso sí.

—Prácticamente todo el mundo sabe hoy qué es el Women's Lib, pero, ¿qué es para usted?

—Algo que era necesario desde hacía mucho tiempo. Y era necesario porque debía cambiar la situación social de la mujer. Y creo que está evolucionando poco a poco.

—¿Es discriminatorio en cuanto a que no admite hombres?

—Por supuesto que es discriminatorio.

—¿Es usted una mujer-político?

—No, no lo soy, porque no intento tener ningún cargo ni ningún puesto en la Administración, pero lo que hago sí es política, porque dirijo un movimiento político. Cualquier tipo de relación o gestión pública es un algo político, eso lo admito. Como admito también que si hablo en un mitin o doy una conferencia, hago política. Pero cuando dicen que quiero ser elegida para un puesto clave, que soy una apasionada política... eso no. Hay política cuando hay poder, y el Women's Lib no tiene poder ahora mismo.

Gloria Steinem: su nombre figuraba, hace unos meses, en la revista «U. S. News & World Report», en la nómina de las personas con más influencia política en Estados Unidos, junto a los de Kennedy, Kissinger o Ralph Nader.

Hace unos meses, la revista «U. S. News & World Report» hizo una encuesta a nivel nacional para nombrar a las personas que tenían más influencia política en este país. Al lado de Kennedy, Nixon, Kissinger, el líder sindicalista Meany o Nader, el defensor de los derechos del consumidor, estaba Gloria Steinem como primera mujer importante del país. No se puede censar a los miembros de su grupo, porque para pertenecer al Women's Lib no hace falta inscribirse en ningún sitio ni aprenderse ningún decálogo de memoria. Las feministas seguidoras de Gloria tienen nombres de todas las naciones, pueden contar doce o noventa años y quieren ser algo más que simplemente una hembra supeditada a un varón.

—¿Es el Women's Lib un movimiento antirreligioso?

—Pues la verdad es que nunca me lo había planteado. Está en contra de todo patriarcado.

—¿No llegaremos al matriarcado, como se dice que sucede ya en la familia media norteamericana?

—No creo que en los Estados Unidos exista el matriarcado de forma general. La prueba es que las mujeres no han entrado masivamente en el Congreso ni dirigen el país. Sería hasta cierto punto chocante pensar que la familia americana se rige por el matriarcado porque, entre otras cosas, la economía depende del marido.

—¿Quién tiene el poder: las mujeres, los políticos, los periodistas, los industriales...?

—Los capitales. Y eso ha sucedido siempre. El poder está concentrado en el dos o el cuatro por ciento de los habitantes del país.

—¿Y el poder familiar? ¿Lo tiene el padre o la madre?

—Eso es muy relativo. El poder lo tiene cualquiera de los dos, pero el nombre de la familia es el del padre; él debe pagar los impuestos y mantener un cierto aspecto externo de superioridad. Dentro del hogar, la mujer debe poner toda su atención y todo su talento para no verse marginada. ▶

(del diario de un inversionista)

Este mes...

OCTUBRE

L M M J V S D

12

Pilar. Santos Serafin y Salvino

285-80

SABADO

...a cobrar el 12 en Eurovosa

Porque invertí el 12 de julio de este año, y Eurovosa paga trimestralmente los beneficios de la inversión.

vd. también podrá cobrar el 12 de enero si envía este cupón ahora

EUROVOSA RENTA, S.A.

Deseo recibir amplia información sin compromiso por mi parte.

Nombre _____

Profesión _____

Dirección _____

Ciudad _____ Tfno. _____

EUROVOSA RENTA
Serrano, 23. Tel. 401 77 00 Madrid-1.

Eurovosa Vacaciones alquila apartamentos en La Manga del Mar Menor durante todo el año.

GLORIA STEINEM

—¿Está en contra de las amas de casa?

—No, pero debería pagárseles por el trabajo que realizan. Si el hombre cobra en una oficina, ¿por qué no la mujer, con todas las responsabilidades que tiene dentro de la casa? Hay que ver la cantidad de horas que dedica a limpiar, lavar, cocinar, atender niños...

—¿Podría Gloria Steinem ser simplemente un ama de casa?

—No. Por lo menos no con exclusividad. Tengo que aprovechar mi inteligencia, trabajar en algo más, no estar todo el día pendiente de lavar o planchar un traje.

—¿Tiene hijos?

—No, no los tengo.

—¿Y le gustaría tenerlos?

—No me veo muy «okey» como madre. No creo que para mí sea muy importante el tener o no tener un hijo.

—¿Piensa que la maternidad es una lacra para la mujer?

—No, pero podría serlo. En un patriarcado sí es una lacra, pero no en una sociedad democrática. Es necesario crear una seguridad personal para la mujer, darle confianza en sí misma para que no le pese su condición de madre. Pero la madre, por otra parte, es el dios de la casa, del hogar, La mujer, si quiere, puede ser superior en cualquier cosa.

—Ultimamente se habla mucho del Men's Lib en contraposición al movimiento que usted dirige. ¿Cree que el Men's Lib es necesario?

—También lo es, aunque en menor escala, porque aunque los hombres son los que tienen el poder, están, sin embargo, sujetos a muchas limitaciones, como la que supone mantener un «status» económico, por ejemplo. Están sometidos también a emociones y temen caer continuamente en el error, porque los errores, en los Estados Unidos por lo menos, originan una situación violenta. El Women's Lib o el Men's Lib no son más que movimientos que tratan de solucionar los problemas de la humanización, porque también las clases bajas, como la obrera o la negra, tienen menos poder, y eso significa que los movimientos sociales como los nuestros necesitan más libertad para expandirse y desarrollarse con fuerza en todos los niveles.

—¿Ha leído el libro de Esther Vilar, «El varón domado»?

—Todavía no, sólo conozco algunos párrafos, pero me interesa mucho. Creo que está en contra del Women's Lib, ¿no?

—No exactamente. Está bastante en contra de la mujer en general, a la que acusa de dominadora total y absoluta. Esther Vilar prácticamente niega la posibilidad de que pueda existir el amor entre un hombre y una mujer. ¿Cuál es su opinión?

—Bueno, el amor no puede existir si las personas no son iguales, porque el amor, por encima de todo, requiere respeto. Los judíos no aman a los nazis y las mujeres no aman a los hombres que se creen infinitamente superiores a ellas, de la misma manera que una persona superior no quiere realmente a una inferior, porque se sentirían aburridos o culpables, según su carácter. Los blancos no pueden tampoco querer a los negros; tendríamos que hacernos más iguales para que hubiera cabida para el amor. En el Women's Lib el amor es posible, aunque presumo que en los Estados Unidos se dice lo contrario.

—Gloria, ¿está a favor o en contra del matrimonio?

—Estoy en contra del matrimonio legal. En este país y en los países de habla inglesa las leyes son muy desiguales; entre otras cosas, la base está en un jurista, Gladstone, que hizo las leyes matrimoniales, y que al afirmar que dos personas se convierten en una al contraer matrimonio, dejaba casi patente que ese «uno» era el hombre. Y eso fue lo que impulsó a la mujer a pedir unas leyes civiles apropiadas. Aunque, afortunadamente, las leyes matrimoniales han ido cambiando a través de los años.

—¿Podría casarse o unirse a un hombre, ya que está en contra de la legalización del matrimonio?

—Si me estuviera entrevistando un hombre, nunca contestaría a esta pregunta. Podría vivir con un hombre, por supuesto, eso es lo más fácil del mundo, siempre que se pusiera en claro la situación y se tuviera cuidado sobre los derechos de cada uno.

—¿Cómo son, en general, sus relaciones con los hombres?

—Depende del hombre. Si él cree que soy inferior, no puedo tener relaciones con él, eso es obvio. A menos que yo fuera masoquista.

—¿Son más fáciles las relaciones con un hombre que con una mujer, si eliminamos el sexo?

«El poder lo tiene cualquiera de los cónyuges, pero el nombre de la familia es el del padre; él debe pagar los impuestos y mantener un cierto aspecto externo de superioridad».

—Si eliminamos el sexo, creo que es más importante tener relación con otra mujer. Pero no se necesita elegir entre un hombre o una mujer si necesitas a otra persona, es igual.

—¿Cuál es la diferencia entre una mujer de las llamadas «liberales» europeas y una americana en las mismas condiciones?

—Bueno, creo que hoy por hoy no hay posibilidades de encontrar una mujer liberada.

—¿Ni siquiera Gloria Steinem?

—Ni siquiera Gloria Steinem, porque tengo toda clase de ideas en mi mente, ideas que han metido en mí cuando era pequeña y que no se pueden sacar de dentro por mucho que lo intento. Por lo tanto, no encuentro mucha diferencia entre la mujer americana y la europea, porque las dos han tenido más o menos la misma educación y han crecido juntas con las mismas ideas.

—¿Y la mujer africana?

—Cada vez hay menos diferencias entre las africanas y las europeas y americanas, aunque la mujer africana siempre se ha considerado más libre.

—¿La mujer asiática?

—No podemos olvidar que pertenece a una sociedad agrícola, que implica menos desigualdades, porque toda la familia trabaja unida en el campo, hombres y mujeres. Es la sociedad industrial la que agarra al hombre y se lo lleva fuera de su hogar, separándole de la mujer y los hijos. Cuando la industria llegue a un país como la India, por ejemplo, la situación será mucho peor.

—En algunos países, Israel y Cuba, las mujeres cumplen el Servicio Militar e incluso van a la guerra. ¿Le parece eso correcto?

—No, porque estoy en contra de todo tipo de formación militar obligatoria. Pero estoy de acuerdo, sin embargo, en que la mujer haga lo mismo que el hombre, y si el hombre debe hacer su instrucción militar, pues la mujer también.

—Le hago una pregunta completamente anecdótica. Hace poco tiempo se ha aprobado una ley en España por la que se permite a las mujeres españolas ser «toreras» y torear en una plaza.

—Ya lo sabía, y he oído hablar de Angela Hernández. Eso de ser torero no lo entiendo; ponerse delante de un toro debe ser muy difícil para una mujer o un hombre. Quizá más para una mujer, por su carácter y su debilidad física. Pero si les gusta... ¿por qué no lo van a hacer?

—Gloria, ¿es usted de derechas o de izquierdas?

—Toda mi vida he sido lo que aquí se llama «izquierdista», pero la izquierda me parece muy patriarcal, a veces incluso peor que la derecha. Las mujeres están empezando a fijarse en las etiquetas que dicen «derecha» o «izquierda», pero esas etiquetas no significan nada.

—¿Cuándo se es una mujer liberada?

—Cuando desde niña se crece con total individualidad, sin trabas por ser varón o hembra.

—¿Cómo educaría a una hija suya, si la tuviera?

—Pues, igual, dejándola hacer lo que quisiera, de forma que no se sintiera discriminada por su condición de mujer. Y si un día me dijese que quería ser carpintero, pues estupendo, y yo sería la madre feliz de un carpintero. ■ **P. C.**